RELACION

DEL TEMBLOR, Y TERREMOTO QVE DIOS Nuestro Señor fue seruido de embiar á la Ciudad del Cuzco à 31. de Março este año passado de 1650. lucues a las dos de la tarde, con particulares misericordias suyas, como se experimentaron en el tiempo de su mayor ruina. Dase cuenta de las asperisimas penitencias publicas, que las Religiones hazian por las calles, en procesion, mouiendo à edificacion al mas endurecido pecho.

ESTANDO pues la Ciudad del Cuzco con algun contento, por auer passado el mas riguroso Inuierno de aguas, que jamas vieron los Antiguos, pues en seys meses no dexò jamas de llouer poco, ò mucho, y auiendo ya cessado por termino de veinte dias, y ver las calles, y plaças enjutas el dicho dia 31. de Março, à las dos de la tarde, vino de repente tan gran temblor, que todos salieron huyendo a las plaças, y calles, llenos de confusion, sin saber a donde acudir, pues ni el marido cuydaua de su muger, ni la muger de sus hijos, sino cada qual procurando escapar la vida.

Durò el temblor mas de medio quarto de hora, asolando en tã breue tiẽpo todos los Templos, que eran de los mejores del Reyno, de manera, que no quedò ninguno adõde poder entrar a oir Missa, y todas las casas del pueblo, assi mismo arruinò, y hechò por el suelo, y las que quedaron en pie, tan maltratadas, que no es posible entrar en ellas, sino derribarlas, por el riesgo que estan amenazando con su caida.

Sosegado el temblor, fue la confusion mayor, porq̃ andauã los hombres como locos por las calles en cuerpo, y las mugeres, sin mantos, buscando à sus maridos, y hijos, los hermanos a sus hermanas, los amigos a los suyos, cõtanto alarido, y grita, q̃ parecia dia de juizio, y mas quando fueron reconociendo los Templos por el suelo, tanto, q̃ en san Francisco se estaua haziendo vna Iglesia nueua, de las obras mas insignes, q̃ se han visto en este Reyno, y en que se auia gastado gran suma de ducados, y la dexò de manera, que no puede seruir lo edificado en ella despues de auer echado por el suelo la Iglesia vieja, y todo el Conuento: y lo mismo obrò en la obra nueua de la Catedral, con que serà menester derribar la mayor parte della; cosa de gran lastima.

En santa Clara cayeron algunos quartos, y celdas: lastimò algo la Iglesia, derribò la torre.

El Hospital de los naturales cayò a pique, con todo el Coro, y la Iglesia, y solo reseruò la sala de los enfermos, misericordia grande de su diuina Magestad.

El Hospital de los Españoles fue la casa q̃ menos atormentò, que parece mirò nuestro Señor era de pobres, y assi vsò de misericordia con ella.

La Compañia de Iesus participò de gr̃ade estrago, pues vino al suelo la Iglesia, y todo lo mas del claustro, quedando sin celda ninguna, donde poderse hospedar los Padres.

Santo Domingo padeciò el golpe de la mayor desdicha, pues quedò el Tẽplo (siendo el mejor, y mas hermoso) por el suelo, abriendose hasta las bobedas debaxo de tierra, sin quedar en pie claustro, celdas, ni cocinas, y fue forçoso irse los Padres a viuir a la huerta, donde tienen colgados sus pauellones. Y con toda esta ruina solo padecio vn Religioso, Procurador del Conuento, llamado el Padre Vallejo.

Le

Lo mismo sucedió en la Merced, pues lo dexò tan asolado, y por el suelo, que obligò irse a los Religiosos a la huerta de vna casa, donde estan debaxo de los arboles, a los yelos, y aguaceros, lastima grande, que sino es viendolo, no ay pluma que pueda significarlo.

San Agustin se cayò la mitad de la Iglesia, y la metad del claustro, y el resto del Conuento tan maltratado, que no se puede entrar en el, si no es con mucho riesgo.

Santa Catalina cayò todo lo mas de la Iglesia, que obligò a las Monjas a salir del Conuento, y lleuarlas a vn alfarfar, donde se traxerõ a vn corral grande de la Parroquia de san Blas, y eran tantas las lagrimas, y alaridos, assi de ellas, como de la mucha gente que las acompañaua, que penetrauan los cielos.

Vn Hospital de mugeres pobres, que auia hecho Andres Perez de Castro, quedò todo por los suelos, pues no quedò en èl piedra ninguna, y murierõ quatro mugeres, y otras muchas que quedaron heridas, y maltratadas. Y otra casa junto a este Hospital, q̃ assimismo cayò, y maltratò quatro mugeres, dexãdolas a vnas quebradas las piernas, y a otras los braços: cosa que causò grande cõpassion a todos, y de estas lastimas ha auido tantas, q̃ fuera proceder infinito quererlas referir, y no fue de menos lastima, y sentimiẽto la muerte de vn hijo del Vizconde del Portillo don Agustin Sarmiento, que le matò vna pared, y al ama que estaua con èl.

Tratamos aora lo que sucediò para aplacar la ira del Señor. Ordenò el Cabildo desta Ciudad, y el de su santa Iglesia, q̃ a las quatro de la tarde saliesse vna processiõ de la Catedral con el Santissimo Sacramento, q̃ dio buelta a la plaça, concurriendo en ella todas las Religiones, y los dos Colegios, y despues la colocarõ en vn tabernaculo en la plaça cõ mucha cera llegò la noche, y salieron dos processiones, la vna de la Merced cõ la Imagẽ milagrosa de N. Señora de la Soledad, que es el mayor Santuario q̃ ay en el Cuzco, dio buelta a la plaça, y a la de la Cõpañia de Iesus, boluiendo cerca de su casa por estar caido el Conuento, la colocarõ frõtero de la puerta principal, y huuo muger que le dio vna cadena q̃ vale 2ǁ500. pesos, y a este tonò muchas mugeres, cõforme sus posibles, y entre tres comediantes q̃ estã aqui dieron. 800. pesos en plata, y joyas, q̃ edificò mucho.

Salio pues, el Ordẽ de S. Iuan de Dios, con el Santo Christo de su casa que es el de mayor veneraciõ q̃ ay en el Perù, y le pusieron en la plaça, al lado de su Santissima Madre, donde estuuo hasta la mañana, cõ gran cantidad de cera, donde acudio grã concurso de gente, por q̃ todos lo passaron en la plaça, sin que huuiesse hombre q̃ se hallasse con genero de abrigo, pues el mas preuenido, solo se hallò con su capa, y en las tres plaças, estuuieron predicando toda la noche, y diziendo el Predicador, misericordia, eran tantas las lagrimas, alaridos, y sollozos q̃ parecia que se acabaua el mũdo, y q̃ era el dia del juizio llegado, y entre estas confusiones a maneciò el Viernes, el cielo claro, y sereno, repitiendo cada media hora poco mas, ò menos, vn temblor, que aunque no tan grandes como el primero, afligia a la gente con las consideraciones de sus pecados, que parecia queria Nuestro Señor, de todo punto, acabar esta Ciudad. Este dia a la tarde boluieron el Santissimo a su casa, y el Santo Christo al Hospital, porque parecio auia embainado la justicia de Dios, quedãdo en cada plaça dos ò tres Altares, dõde hizierõ grãdes actos de contricion, pidiendo a vozes misericordia, confessandose vnos en pie, y otros de rodillas, y muchos a vozes sus pecados, causando mucho horror, y espanto al coraçon mas duro, y al fin erã tãtos los clamores de la Ciudad, q̃ penetrauã los cielos. Passò la noche, y amaneciò el Sabado cõ la misma continuaciõ de temblores, y los enemigos se echauã por el suelo de rodillas, pidiendo perdõ a los proximos con infinitas lagrimas los vnos, y los otros, y se casaron mas de cien hõbres con sus amigas, y muchos q̃ no hazian vida con sus mugeres, las buscauan, y ellas a ellos, y tratando de viuir en paz, y Christiandad, haziendo vida maridable, y muchos que auian leuantado falsos testimonios, pidieron perdon a vozes, y en publico causando admiracion, y espanto a los presentes. Y viẽdola continuacion de tantos temblores, y que la Iglesia mayor se empeçaua a abrir por el Coro determinarõ los dos Cabildos a sacar el Santissimo Sacramẽto a la plaça, y hazer vna procession general de penitencia, donde salieron todas las Religiones, y Clerigos, en q

iriaz

irian mil personas para arriba penitentes, con mucha disciplina, y penitencias estraor
dinarias, y nunca vistas, y assi como la Catedral hizo seña, q̃ serian las quatro de la tar-
de, fue saliendo la Ordẽ de la Merced, descalços, y sin capillas, cubiertos de cenizas, so-
gas en la gargãta, mordazas en las lenguas, cargados de cadenas, y grillos, capitaneãdo
su Comunidad, el Comendador con vn Christo en vna mano, y vna calauera en la otra,
vna soga a la gargãta, haziendo remate el Padre Maestro Bilches, sus vestidos de la mis-
ma manera. Entrò luego el Prior de S. Agustin con sus Frayles, haziẽdo las mayores pe
nitencias que jamas han visto hombres, pues parece imposible el creerlo, si no es auien-
do lo visto. Detras dellos entraron los dos Colegios cubiertos de ceniza: cõsiguientemẽ
te los Dominicos, y dos Padres de la Cõpañia de Iesus: y por otra parte los Religiosos
de san Iuan de Dios. Y a lo vltimo los Religiosos de S. Francisco, con la comunidad de
los Descalços, con infinitas, y diuersas penitẽcias, desnudos de medio cuerpo para arriba
cubiertos de ceniza, cargados de cadenas, y grillos, muchos silicios, y mordazas en la bo-
ca, y su Guardian detras, con vna corona de espinas clauada en la cabeça, y de tras del sũ
Prouincial el Padre Fray Iuan Herrera, desnudo, cargado de silicios, vna soga al pescue
ço, tirando della vn Religioso Nouicio, que iua diziendo en altas vozes: *Esta es la justi-
cia que manda hazer Dios nuestro Señor a este hombre, pues por sus graues pecados ha veni-
do la ruina de esta Ciudad.* Y con este pregon eran tantos los alaridos, y lagrimas de to-
do el pueblo, que parecia se acauaua el mundo.

Salió todo el Cabildo Eclesiastico, descalços, y cubiertos de ceniza, con grandissima
deuocion, y se hizo esta procession con la mayor suspension, y penitencia, que han visto
los mortales acauando a la oracion, dando fin al otro mal exemplar, retirandose la gẽte
a sus toldos, y pabellones, y al punto el cielo se fue cubriendo en nublados, obscuridad
horrible, y a las ocho de la noche empeçò a temblar reciamente, que presumierõ que la
Ciudad de todo pũto perecia, pues solo se aguardaua se abriesse la tierra, y nos tragasse.
Eran las vozes, y el rumor tan grande, q̃ cedio a todo lo passado, aqui con el susto de la
noche tenebrosa, se doblaron los pessares, aqui fueron las lagrimas sin numero, porq̃ ca-
da vno pensò era su fin llegado. Las mugeres preñadas malparia en las plaças, todo era
horror, y asombro, acudiendo cada vno a pedir misericordia a los altares, dõde feruoro
samente estauan predicando. Sosegose este alboroto como cosa de vna hora, y dẽtro de
otra boluiò otro temblor muy recio, conque se hizo el mismo sentimiento: calmò esta
miserable tragedia a la vna de la noche, y amanecio el Domingo todo sosegado, y quie
to, y todos fuerõ a dar gracias a Dios por verse libres de tal pena, y a las onze del dia bol
uio a temblar dos vezes en termino de media hora, con que se passò la tarde en Sermo-
nes, y actos de contricion. Y entre los q̃ predicaron aquella tarde, fue vno el Padre Fr.
Sancho de Orma Prior de San Agustin, que admirò al mundo, llegò la noche con tanta
obscuridad, truenos, y relampagos, que nos recogimos cada vno a su toldo, y de impro-
uiso vinieron dos temblores tan recios, que acabaron de derribar las casas q̃ quedaron
atormẽtadas de lo passado, y para alibio de tãtos trabajos, y calamidades, cayò vn agua-
cero tan grande, que durò toda la noche, cõ que despues de auerse perdido los edificios
y casas se perdio la ropa, y todo lo demas q̃ en ellas auian enterrado, que importarà grã
suma de haziẽda. Y assimismo se anegò todo lo que se auia sacado a las plaças, y en este
conflicto amaneciò el Lunes, y en el discurso del dia huuo diez temblores, y mas, cõ que
toda la gẽte atemorizada assistẽ en las plaças en sus pabellones, passando mil incomodi
dades, pidiendo a N. Señor se sirua de aplacar la espada de su justicia, y a la noche repi-
tieron dos temblores tan recios, que derribaron algunas casas, y se entendio padecerla
toda la Ciudad, y toda la noche repitieron los temblores vnos tras otros. Amanecio el
Martes el cielo, sereno, y sin tẽblar, por espacio de dos horas, y a esta huuo vno de los mas
recios q̃ ha auido, y hasta aora son 123. los temblores que ha auido en seys dias que hà q̃
dura este castigo, sin saber quãdo su diuina Magestad sera seruido de aplacar su ira. Està
esta Ciudad, siendo de las primeras deste Reyno, tan asolada, que es compassion, y causa
horror mirar las calles, donde auia tantas casas q̃ eran de tan grandiosa fabrica, y tãtos
edificios grandiosos, todos por el suelo, sin esperança de q̃ se bueluan a edificar, assi por

im-

bB651
R382d2

08-77

impossibilidad de los vezinos, como por los q̃ podian tener algun alibio, por ser Encomenderos, han quedado, imposibilitados tambien por essa parte, porque todos los pueblos de Indias de muchos lugares al rededor desta Ciudad, hã padecido de la misma calamidad, y ruina, quedando destruidos, y assolados, sinque en los mas dellos aya quedado Iglesia, ni casa en pie: los cerros se han desgajado en muchas partes, los cãpos, y caminos se han abierto, y hecho grandes socabones, borrando por ellos bolcanes de agua colorada, y en otras partes embuelto con gran cantidad de arena, y no sabemos en que ha de parar.

En fin, sobre tãta ruina, ha sido grãde la misericordia de Dios, pues las muertes de Españoles no llegan a diez, y las de Indios, y Indias llegã hasta ciento, y no ha muerto persona de consideracion; siendo assi, que si sucediera el temblor primero de noche, fuerã pocos los que huuierã quedado viuos. Ha parado el castigo hasta oy, solo en la ruina de las casas, quiera su diuina Magestad darnos gracia, para enmendar la vida, y salir de los pecados que ocasiona este castigo.

Abriose la carcel el segundo dia de los temblores, y soltarõ todos los pressos, assi porque el tiempo pedia alibio, para todos, como porque no se les cayesse la carcel a cuestas.

Despues desta relaciõ, llegò vn estraordinario de tres de Mayo, y en carta del Doctor don Iuan de Santa Cruz, Arcediano del Cuzco, y Comissario del Santo Oficio, en que auisa lo siguiente,

Ya el viuir en esta Ciudad, es morir en medio de tantos temores, y sobresaltos, sin dar passo sin riesgo de la vida, ni hallar lugar seguro para ella treinta y quatro dias ha, y corrẽ ya para treinta, y cinco, desde oy a las dos, sin que en todo este tiempo aya auido dia, ni noche, que no aya auido, tres quatro, y cinco, y mas temblores, y algunos tan fuertes, como los primeros.

Toda la Ciudad està muy arruinada, y la Prouincia con la mayor perdida, y desolaciõ que se ha visto entre las mayores del mundo, y con los mayores prodigios q̃ se han visto jamàs, de abrirse la tierra, despedaçarse los montes, sepultar mucho numero de gẽte y animales, rebentar bolcanes de fuego, de piedra, y arena, de agua de diferẽte colores, y malos olores, cerrarse los caminos, y represarse los rios. En los andes grandes de Paucartãbo, y de Cuchoa no ha podido entrar, ni salir persona en todo este tiempo, solo de Paucartãbo ha salido vn Indio, y tardò veinte dias: por la montaña de Cuchoa nadie, y al pobre Cura, q̃ era vn bonissimo Sacerdote, saliẽdo de Cuchoa con muchos Indios, y requas cargadas de coca, se desgajò vna mõtaña en la cuesta de la vieja, y los sepultò a todos, y mas de mil cestos de coca de Iuan de Caraca, con mulas, y todo. Y solo se hallò del buẽ Sacerdote vn pedaço de cuerpo, q̃ es la corona, y vn pedaço del vestido se conociò, sin piernas, ni braços, y lo enterramos en esta Ciudad, que otro buen sacerdote lo trajo, para darle sepultura.

Paucartambo se assolò todo, sin quedar Iglesia, ni casa en pie, y Challubàba, y por acà Tautrisque, y Paruro, y en esta Ciudad (por no cansar mas) no ha quedado Templo, Cõuento, ni casa principal habitable, sino solo la Iglesia de santa Clara, y del Hospital de san Bartolome, y todos los hombres cuerdos juzgan q̃ la perdida de essa Ciudad mõta mas de seis millones, y lo peor es, que el trabajo no cesa, ni sabemos el que nos falta. Esta es la verdad, y no es capaz el entendimiento humano, para sentir el trabajo grande en que nos hallamos, ni para referirlo.

En cartas de catorze de Mayo auisan del Cuzco, que toda via se continuauan los temblores, como antes, con que la gente estaua muy afligida, alojada en varracas en los campos, y plaças. Nuestro Señor nos mire con ojos de piedad, por su infinita misericordia, Amen.

Con licencia: En Çaragoça Por Iuan Antonio Castillo, y Seron, en la plaça de la Seo. año 1651.

Cdes
T2190
Psc T2167